

SUDAN FRANCÉS.—UNO DE LOS PUEBLOS FUNDADOS POR LAS AUTORIDADES COLONIALES.—Reproducción de fotografía enviada por el Ilmo. P. Bazín

## CARTAS DE MISIONEROS

### LOANGO.—LA MISIÓN DE NSESSÉ

Se leen con gusto las siguientes primeras impresiones que un joven misionero comunica á su ilustrísimo Prelado, las que, además, merecen ser publicadas por los datos que contienen de la región africana del Loango.

CARTA DEL RDO. P. PABLO FORT AL ILMO. SR. DEBOUET

Nsessé, 4 de Diciembre de 1907.

UN mes después de mi llegada á Mayumba le escribí las impresiones que en mi ánimo causara el nuevo cargo. Ahora que estoy en Nsessé me es imposible hacer lo mismo, pues si en Mayumba los días se suceden unos á otros con monótona igualdad, aquí, al contrario, varían... ¡casi al infinito!

He hecho algunas excursiones por el Norte, Sud, Este y Oeste, y por todas partes encontré una población, dulce, simpática, llena de esperanzas... Harto pesado sería referir detalladamente estas excursiones; bastará, pues, que describa la que hice por Kimpeze; ella dará exacta idea de las demás.

Ultimados los preparativos de marcha, un lunes por la mañana partí acompañado de dos hombres y dos muchachos. Nos dirigimos primero hacia el Norte, luego al Este.

En 25 minutos crucé tres pueblos ya visitados en mis excursiones anteriores, y al pasar por ellos casi todos sus moradores me saludaban con estas ó parecidas palabras: «¡Buenos días, Padre!» «¿A dónde vas, Padre?» Creo inútil decirlos que estas gentes ni la co-

nocen la curiosidad. ¿A dónde voy? Pues á Kimpeze.

La Misión de Nsessé está y siempre estuvo en buenas relaciones con los diversos jefes que han gobernado en Kimpeze; como recién llegado á la región, tenía obligación de presentarme al representante de la autoridad y ofrecerle mis homenajes.

A tres cuartos de hora de la Misión se encuentra un riachuelo, el Luemé: ¿es ancho? ya lo creo; ¿y profundo? bastante, agua hasta los muslos; ¿tiene algún puente? por ahora no; ya se hará cuando deba cruzarlo el Ministro de las Colonias. En su orilla sólo se ven gruesos guijarros y troncos de árboles. Me quité los zapatos y las medias, y sin temor, pues, gracias á Dios, soy joven y robusto, crucé la corriente, y en dos minutos estaba á la orilla opuesta. Calzándome meditaba: «¡Y qué felices son los negros! No gastan zapatos, ni medias, ni pantalón. ¿Hay que cruzar un río? al aire la poca ropa que visten y al agua tan tranquilos como si anduvieran por tierra firme.»

Quince minutos después entramos en el pueblo del Gran Pemba: hombres, mujeres, niños y casas, de todo hay mucho. Contesto á la pregunta *Kuni Kuenda?* y sigo adelante; nos internamos en la selva que va siendo cada vez más espesa hasta tomar aspecto salvaje. Subimos, bajamos, escalamos enormes troncos caídos que obstruyen el camino, ó pasamos por debajo de ellos; viene otro riachuelo ¡al agua! y escalamos pendientes resbaladizas, y una que otra raíz, traidoramente escondida entre las hierbas, es causa á veces de caídas que



suelen ir acompañadas de exclamaciones no muy parecidas al *Deo gratias*! El camino es tortuoso, pasa por un pantano, sube, baja, y da vueltas y más vueltas hasta que logra fastidiar, pero no rendir, al viajero. ¡Ah felicidad! ¡La carretera! Se camina mejor; podemos saborear las deliciosas emanaciones de los gigantes de la selva, prestar oído al armonioso zumbir de los insectos, admirar los helechos arborescentes y contemplar el lento andar de un enorme miriápodo.

A las dos descubrimos el fuerte; momentos después el amable jefe del mismo me dispensa cordial acogida.

A la mañana siguiente, á eso de las ocho, empuño mi bastón, y ¡en marcha otra vez! A pocos minutos del fuerte se encuentra Zanga, pueblo de más de 200 habitantes. Para él mi primera visita... soy en este pueblo desconocido... Razón que sumar á otras varias que me obligan al tradicional regalo. Y no hay que olvidar que mañana volveré á pasar por aquí... Para atraer á estas gentes no sirven hermosos discursos; precisan otros medios más eficaces. Primero un poco de tabaco, luego otro poco de tabaco, después otro poco de tabaco y asunto concluido. «Hasta la vista, Padre, *Ngeté!*» Y parto contento al ver que ellos lo están.

En menos de una hora llegué á Bundi, uno de los más importantes pueblos de estas regiones. Se me hizo una recepción de lo mejor que desearse pueda: el jefe me ofreció su casa; obsequiaronme con bananas, pollo, huevos, agua, etc. Lo más delicioso fué el bautizo de un niño gravísimo de la enfermedad del sueño, que fué presenciado por inmensa multitud. Miguel, que así se llamó el recién bautizado, murió pocos días después. En este pueblo espléndido lo que más me asombra es el número sin número de chiquillos.

Se ha dicho que en estos alrededores la población escasea: esto lo dirá quien no los ha visto; el que los recorra se convencerá de lo contrario.

Sin exagerar puede afirmarse que exceptuando la época de las lluvias los caminos son buenos. ¿Que subo? ¡ah... pues es montaña! ¿Que bajo?... ¡Cómo... señal que hemos subido bastante!... Y sin embargo las especiales condiciones del país me encantan, y, salvo el parecer de mis Superiores: Aquí estoy y aquí me quedo.

«¿Y qué hace V. durante todo el día?» Pues primero clase; luego precisa clavar, serrar, cepillar, zurcir y coser, preparar la comida y comer, enseñar al futuro cocinero, amasar pan, cultivar el jardín, echar medias suelas á los zapatos, repartir purgantes y cuidar los enfermos más graves, corregir mapas, pintar ó empapelar la sacristía y otros locales, comprar las bananas que me ofrecen, estudiar la lengua del país, cumplir los deberes del Religioso... ¿y os parece poco? El día se me pasa muy pronto; sin que me dé cuenta de ello son ya las diez de la noche.

¿Y la salud? Excelente. Las tres primeras salidas me causaron alguna fatiga, pero ahora eso de salir de excursión es para mí delicioso descanso.

¿Y mis Ba-Yombis? ¡Ah! ¡Qué buenos son! Cada domingo vienen á oír la Santa Misa. El número de asistentes nunca baja de 50 ó 60, sin contar, por supuesto, los 40 niños de la Obra. El día de Navidad, Misa del gallo, 110 intrusos, y á las siete segunda Misa, 140 desconocidos, y todos cantan...

¡Ah! Si hubieseis oído repetir el *Ba butitsi Muana Nzambi*, ó el *Tondanu Maria*, ó el *Lauda Jerusalem*... hubierais dicho que este es un gran pueblo. Los oídos delicados que admiran los cantos-suspiros de las Religiosas, éstos que no vengán. Yo presumo de buen gusto, amo los cantos de buena escuela, y sin embargo prefiero 200 Yombis gritando juntos el *Tondanu Maria*, á todos los gorjeos de los más célebres artistas.

Estoy segurísimo que á Dom Pothier (1) no le disgustarían nuestros cantos, y que Dom Guéranger admiraría nuestras ceremonias.

## NOTICIAS VARIAS

### Africa española.

*Ocupación de Cabo de Agua.*—Habiéndose llevado á cabo por España la instalación de un depósito de víveres en Cabo de Agua, con objeto de facilitar los aprovisionamientos de nuestras posesiones de Chafarinas, son de interés los siguientes datos referentes á aquel territorio: El Cabo de Agua dista en línea recta—y, por lo tanto, por mar—unos 70 kilómetros de Melilla, cuatro del extremo Sur de la isla del Congreso (la más occidental de las Chafarinas), 13 de la desembocadura del río Muluya y 35 de la frontera argelina, ó sea de la desembocadura del Kis. Desde la Restinga (que es donde está el campamento español de Mar Chica) al Cabo de Agua habrá por mar unos 52 kilómetros. Termina este Cabo en barrancadas casi verticales. Sobre él se levanta el poblado de Sidi Bexir, y desde la punta en que finaliza hasta la desembocadura del Muluya, se extiende la hermosa y excelente playa de Tasagrarret. Por nuestras posesiones de Melilla y Chafarinas han de considerarse como aguas jurisdiccionales todas las que bañan el Cabo de Agua. Su situación con respecto á la desembocadura del Muluya, su proximidad á la frontera argelina y su valor como complemento del que tienen las Chafarinas—en las que se proyecta construir un gran puerto, que, no sólo será comercial por la importancia de las cábilas de Beni-Snassen, Beni-Bussien y Quebdana, sino que constituirá una estación y base naval excelente para la armada,—todo esto hace que el Cabo de Agua sea una posición importantísima. La parte de territorio donde se ha instalado el depósito de víveres pertenece á la tribu de Quebdana, cuyo territorio tiene por límites: al Norte, la costa mediterránea; al Sur los Ulad Setut y Beni-Snassen; al Este, las llanuras del Trifal, y al Oeste, nuestra vecina tribu de Guelaya y Benibayaga. Quebdana significa «gentes de corazón.» Divídese la cábila en dos fracciones: Bu-Ancus, cultivadores de vid; y Eg-Lejanin. Cada una tiene 2,500 infantes. La dirección de la sierra Quebdana es de Este á Oeste. Está cubierta de arbustos, y alimenta la industria indígena carbonera que surte esta plaza. Desde la cuña de esta sierra se divisa la inmensa llanura del desierto Garet. Quebdana forma parte de la Federación de Augad. Sus hombres son laboriosos. Cruzan el territorio dos ríos: el Muluya y el Sidi-Brahin. La población total de Quebdana es de 25,000 almas. Los zocos más concurridos son los de Sidi Hadaf y Haddaesa. Este último está junto á Mar Chica y es muy frecuentado por cabileños del interior.

Hablando de estas nuevas posesiones españolas, dice el distinguido africanista D. G. Reparaz en unos artículos publicados en el *Diario de Barcelona*:

(1) Religioso benedictino francés, distinguido maestro de canto llano.



«Lo primero que hay que tener en cuenta es la importancia estratégica del trozo de costa comprendido entre la desembocadura del Kert y la de Muluya. La cuenca alta de aquel río da paso, por el puerto de Acbat el-Cadi, divisoria del Guad Mesun (cuyas aguas corren hacia el Sebú y el Atlántico), á los productos del reino de Fez que buscan salida por el Mediterráneo, y á los que deestemar entran en el reino de Fez. Por eso Melilla, cabeza de este tráfico, y del que se hace en toda la parte oriental del Riff, es uno de los puertos de mayor comercio de todo Marruecos, y ha de venir á serlo mucho más; debiendo crecer su importancia política en la misma medida que la económica. Añádase á esto la riqueza de la vecina comarca en minerales, algunos ya conocidos y explotados, otros de que se tiene noticia más ó menos completa y fidedigna, y sólo entonces empezará á graduarse el interés que para nosotros ofrece la hasta hace poco generalmente desdenada plaza rifeña. La ocupación de Mar Chica y del Cabo del Agua no sólo ha mejorado la situación harto precaria en que Melilla se hallaba por la estrechez á que se veía reducida, sino que nos permitirá asegurar y mejorar nuestros medios de acción en el Norte de Marruecos.

«Porque si la comarca que examinamos forma un conjunto geográfico (de la península de Tres Forcas al Cabo de Agua), de sus tres puntos esenciales—el Kert, Melilla y Chafarinas,—poseemos dos con sus apoyos necesarios (Mar Chica y Cabo de Agua), no precariamente como antes. Poco tiempo hace que aventureros extranjeros intentaron introducirse entre Melilla y Chafarinas separándolas y anulándolas. Pero la factoría de Mar Chica ha pasado á la historia. Urgía impedir la reaparición de semejante peligro; y no bastando á asegurarnos de él la maltrecha majala del Sultán, forzoso nos ha sido suplir la deficiencia de ésta. Y por aquí hubiéramos quedado, si la necesidad de atender á los obreros de Chafarinas, comprometida por el rumbo que en la vecina costa iban tomando los sucesos, no nos hubiera decidido á ir hasta el Cabo de Agua. De este modo y por tales causas ha venido á nuestras manos la mayor parte del trozo de costa antes mencionado. Hemos avanzado hacia el Muluya, y estamos muy cerca de su desembocadura; que ciertamente no rebasaremos. Melilla y Chafarinas así enlazadas constituyen una posición muy fuerte, tanto para operar hacia el mar como hacia tierra; pero nuestra moderación nos ha contenido por la parte de Occidente vedándonos llegar al Kert, hacia donde me parece que las ruinas de Kasasa, antigua plaza española, nos están llamando á grandes voces, de concierto con nuestra conveniencia misma, pues España debe, una vez levantado un dique al invasor oriental (aunque amigo y casi aliado), asomarse cuanto antes por Tafersit al camino de Fez, á ver qué pasa y quién pasa por aquellos interesantes parajes.»

#### El Muni (Guinea española).

*Los franceses avanzan.*—De la patriótica revista que en Bannapá (Fernando Poo) publican los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, copiamos el siguiente artículo que llama la atención sobre el avance de los franceses en territorio considerado español, asunto mucho más importante que las sandeces con que suelen llenar columnas los grandes rotativos y del que sin embargo no hemos, hasta la fecha, visto ocuparse á ninguno de ellos. El artículo se titula ¡ALERTA! y dice así:

«Según nuestro humilde parecer, no son simples rumores lo que pasa en el Muni respecto á la intrusión de los franceses en territorio que, conforme á los datos que tenemos, es español. Como ya desde un principio lo hicimos observar á los

Subgobernadores de Elobey, y, hasta el presente, no se ha hecho reclamación alguna oficial que sepamos, nos vemos en la necesidad de publicar algunos hechos que confirman lo arriba dicho.

«Es cierto que la Comisión Regia encargada de señalar los límites S. y E. de nuestro territorio en 1901 lo hizo bastante imperfectamente, como lo confiesa el mismo Sr. Vilches en su Memoria y lo confirma el Sr. Saavedra en la suya; aunque el Sr. D'Almonte, tanto en su Memoria como en el Mapa, dé por cierto que el paralelo 1.º corta por segunda vez el Utamboni algo más abajo del Mitombe.

«Pero demos que no está bien determinado el sitio donde el paralelo 1.º corta segunda vez el Utamboni, y demos, si se quiere, que le cortan en la misma boca ó más al Norte del Mitombe. Pregunto: ¿estando un terreno en litigio entre dos naciones amigas, procede que la una haga actos que suponen dominio, sin conocimiento ó intervención de la otra? Pues esto es lo que pasa en el caso presente: Francia ha establecido ya un puesto aduanero en la misma boca del Mitombe, y la Casa comercial de Ekododo tiene una sucursal en el poblado Teg, una hora próximamente dentro del Mitombe y en la rama de éste que va, no al E. ó al S., sino al N. ó al menos al N. N. E.

«Ahora bien: si, como suele suceder y ha sucedido, se aplica la teoría de los hechos consumados, tendremos que aunque posteriores observaciones nos demuestren que el paralelo 1.º pasa al S. del Mitombe, nos habremos de callar, y á las muchas vergüenzas, que ya estamos pasando, sumar otras vergüenzas, y dejar que poco á poco nos acorralen por aquí y por allí, y que por fin nos digan que estamos por demás en la Guinea.—N. G., C. M. F.»

#### Corisco (Guinea española).

*Bando digno de aplauso.*—Ha sido muy bien recibido allí un bando del Subgobernador de Elobey á los corisqueños, en el que se impone una multa de 25 pesetas á todo aquel cuyos animales se encuentren en finca ajena, y estas pesetas se destinarán á la apertura de caminos de circunvalación en la isla. Entre los isleños se ha multiplicado en estos últimos años el ganado vacuno, lanar y de cerda, y como no disponen de cercados, los animales campaban á sus anchas, sin respetar las plantaciones de yuca, antes destrozándolas no poco, hasta tal punto que algunos indígenas que cifraban todas sus esperanzas en una finca de yuca, en pocos días han quedado sin nada. Como sin yuca no pueden pasar, pues constituye la base de su alimentación, se comprende que fueran á quejarse al Sr. Subgobernador, cuya prudente medida parece que atajará estos males.

#### Rusia.

*El Catolicismo en Rusia.*—Leemos en una carta de Varsovia, publicada por un buen periódico parisiense: «La libertad concedida por Nicolás II á los rusos de dejar la Iglesia cismática, ha provocado un inmenso movimiento de conversiones, y además ha permitido confesar públicamente su fe católica á centenares de millares de desgraciados, inscritos á su pesar entre los llamados ortodoxos...» «Los Redentoristas han hecho volver á la fe á la mayor parte de 60,000 colonos tchecos, á quienes el cebo de adquirir tierras había hecho apostatar...» «Hasta ahora, solamente los polacos y los lituanos gozaban el privilegio de usar como lengua litúrgica sus respectivos idiomas; el ruso convertido al catolicismo se encontraba en situación difícil: sin sermón, ni devocionario, ni catecismo, hallábase como extraño en los templos católicos po-



«lacos ó alemanes. Para obviar esta dificultad, el Jesuita polaco P. Urban, así como los demás Jesuitas del Cracovia, han emprendido una serie de publicaciones católicas en ruso, impresas en la casa Herder, de Friburgo (Alemania), tanto para el pueblo como para las clases ilustradas. Los Redentoristas acaban de evangelizar toda la Polonia, y aun han llegado hasta San Petersburgo. Los Franciscanos han dado, á su vez, 46 Misiones con 260,000 Comuniones. Los Dominicos evangelizan la Podolia; algunas Congregaciones religiosas siguen su ejemplo. Solamente á los Jesuitas —quienes parecen ser los más temidos— se les prohíbe entrar en Rusia.» Hasta aquí los trozos copiados de dicha carta. Como era natural, tal avance del Catolicismo ha irritado á los popes ortodoxos, y á ello se debe que los convertidos de la Podolia hayan sido perseguidos cruelmente. Muy poco ha Monseñor Ropp, Obispo católico de Vilna, ha sido desterrado so pretexto de oponerse á la política rusa.

#### Estados Unidos

*Un Mártir «pro Ecclesia Christi.»*—Copiamos de la Revista Católica que en Las Vegas (Nuevo Méjico E. U.) publican los Padres Jesuitas, número 8 de Marzo último: «El domingo pasado, 23 de Febrero, se cometió en Denver, en la iglesia de Santa Isabel, un crimen horroroso, que apenas tendrá paralelo en la historia de la Iglesia Católica en América, siendo que en ello se juntan el sacrilegio y el homicidio. Mientras que el párroco de aquella iglesia, un religioso Franciscano, el Padre León, estaba distribuyendo la Santa Comunión, un anarquista siciliano, después de haber recibido la Sagrada Hostia la escupió, sacó una pistola y disparó un tiro á quema ropa, matando al ministro de Dios, atravesándole el corazón. Cayó en el suelo el sacerdote, y fué su último señalar las hostias que se habían esparcido en el santuario. Un policía alcanzó al asesino prófugo, y después de una lucha desesperada le llevó á la cárcel municipal. Varias teorías sobre este crimen tan atroz fueron publicadas en los periódicos, pero no cabe duda que el motivo fué el odio encarnizado al sacerdocio, según la confesión del mismo asesino: «No importa que fuera alemán ó de otra nación ¡basta que fuera sacerdote!»

Así no se puede dudar que este hombre de Dios tan amado de sus feligreses, especialmente los pobres y los niños, por su bondad, humildad y santidad, cayó víctima del odio á la Iglesia de Jesucristo, un verdadero mártir. Muy bien podemos tener la confianza que él era preparado para tal sacrificio, y es con admiración que se leía en un despacho del 24: «Los Padres Franciscanos quedaron sorprendidos al enterarse, después de la muerte del Padre León, que llevaba á raíz de sus carnes cadenas de hierro, teniendo en cada eslabón unido un gancho puntiagudo: tenía las piernas, brazos y cuerpo todos cicatrizados, demostrando que se había estado imponiendo esta penitencia por mucho tiempo.» Y en unos funerales, pocos días antes de su muerte, el mismo Padre había hablado así: «La muerte puede venir en cualquier tiempo y bajo extrañas circunstancias. Preciso es vivir de tal manera que al último momento seamos en paz con Dios, y entonces la muerte no tendrá para nosotros ningún terror, y no será sino el tránsito á una vida más feliz.» El Padre Franciscano León Heinrichs nació el 15 de Agosto de 1867; en la diócesis de Colonia en Alemania, y á los 19 años se había agregado á la Orden de San Francisco. Sólo cinco meses tuvo el encargo del convento é iglesia de Santa Isabel, en Denver. El miércoles 26, tuvo lugar el funeral solemne, actuando de celebrante en la Misa el Rev. Padre A. F. O'Neil, dominico; de diácono el Rev. Padre E. Barry, jesuita; de subdiácono, el reverendo Padre S. Eisler, redentorista; y pronunciando la plática el Rev. W. O'Ryan, cura-párroco de San León Magno. La absolución del cuerpo se dió, en nombre y lugar del señor Obispo ausente, por el Rev. Canciller, P. Phillips. Fueron presentes, además de 50 sacerdotes, el Sr. Gobernador del Colorado, el Sr. Mayor de Denver, el Sr. Alguacil Mayor, los caballeros de San Juan como guardia de honor de su párroco, los Caballeros de Colón, varias otras sociedades en cuerpo y un gentío inmenso. Acabadas las ceremonias, se llevó el cuerpo á la estación para ser acompañado hasta Paterson, New Jersey, y allí sepultado en el cementerio de la Casa Madre de los Padres Franciscanos,—*in spem resurrectionis*,—ó aun de anticipada glorificación, si es de la Providencia de Dios el levantar un día este mártir á los santos altares.»

## ESTADO RELIGIOSO DE LAS ISLAS FILIPINAS

(Continuación)

### IV



El cisma de Aglipay, llamado así por ser éste el nombre del pseudo-obispo que lo fundó, es más político que religioso. El mismo Aglipay parece, en último término, resultar ser juguete de un jefe anarquista, Isabel de los Reyes. Este es, hoy puede afirmarse, una nueva manifestación de la antigua sociedad secreta *El Katipunán*, cuyo programa era la independencia absoluta de las Filipinas y el destierro de todo lo que fuese de origen español, incluso el Catolicismo, sociedad á la cual se deben las sangrientas revoluciones de 1896. Dicha sociedad secreta preparó la invasión americana é hizo causa común con los yanquis; pero la anexión y la conquista fueron para ella amarga decepción. Creyó

que los Estados Unidos llevarían su generosidad hasta proclamar la autonomía absoluta del archipiélago. Vino el desengaño; consecuencias: nuevas revoluciones. El yugo norteamericano descansaba en base más sólida, era más duro que el español. Dejaron para más adelante intentar romperlo y empezaron por levantarse contra Roma. La ocasión se la dieron los convenios que sobre las propiedades monásticas firmaron, en Noviembre de 1901, el Gobierno de Washington y la Santa Sede. Inventaron una iglesia nacional que llamaron católica, pero no romana. Un sacerdote, Aglipay, se proclamó Arzobispo, pretendiendo consagrar á 15 sufragáneos y administrar la Confirmación. Viósele llegar á Manila en coche de cuatro caballos, asaltar las iglesias, celebrar de pontifical, exigir, imponerse. La policía americana lo presenciaba impasible. ¿Qué le importaba?

Desde entonces la secta hizo grandes estragos; sedujo á muchos sacerdotes indígenas, perdió numerosas almas y preparó el camino al Protestantismo y á la incre-



dulidad. Vigán, por ejemplo, es católico, pero los cismáticos son dueños de la Universidad. Tienen por jefe un religioso apóstata, de origen español y profesor de Filosofía. Uno de los arrabales de Vigán es aglipano. La iglesia mayor de la vecina Codón está en poder de los cismáticos. Los católicos quedan reducidos á una capilla en una casa particular.

Todos los medios son lícitos para contrarrestar á los ortodoxos. El obispo católico de visita pastoral y administrando la Confirmación, adivina que alguien se le ha anticipado. «Un obispo aglipano pasó por aquí, le dicen, manifestando ser el delegado del Ordinario, y confirmó.»

El Ilmo. Sr. Dongherty protesta: y le contestan tratándole de embustero y calumniador. Otra invención. En las Filipinas llaman *cédula* á un documento legal que da fe en toda transacción. Si, por ejemplo, os han robado un caballo y tenéis una *cédula*, ella certifica vuestro derecho de propiedad, lograréis justicia; de no tenerla, los magistrados despreciarán vuestra demanda. En el decurso de su visita, el celoso Obispo observa que son muy pocos los que se presentan para ser confirmados. Se informa y descubre con admiración que el presidente del pueblo, un aglipano, situado á la puerta de la iglesia, exige la entrega de las cédulas á cuantos querían ser confirmados. Esto habían convenido todos los presidentes de la provincia y el gobernador para hacer fracasar la visita pastoral. El Obispo llevó el caso á los Tribunales y el presidente fué condenado por abuso de autoridad; desde entonces sus cómplices fueron más precavidos y más respetuosos con su Prelado.

Las polémicas se suceden sin interrupción. El religioso apóstata dirige un periódico titulado *Algo es algo*, del cual vive; el mejor medio de aniquilarlo sería no hacerle caso. Un día los católicos replicamos á un artículo disparatado que sobre espiritismo publicara: nuestra réplica le dió materia para sesenta artículos. Nada respeta, ni los dogmas y prácticas de la Santa Iglesia, ni el santo Rosario, ni las indulgencias, ni las devociones más caras á la piedad filipina; todos sus ataques respiran espíritu claramente protestante, ni la vida privada de los ortodoxos: examina y juzga á su manera hasta las más insignificantes acciones del Obispo y de sus auxiliares, sabe donde compran los Padres Jesuitas, y lo publica; afirma que la Liga del Sagrado Corazón, fundada por ellos, es un centro electorero peligroso, etc., etc. Trabaja incansable para lograr que el clero se separe de los Obispos americanos, «¡las Filipinas á los filipinos!» El mismo es español, pero no importa. El clero le ha manifestado repetidas veces que no necesita de sus consejos, y que si felizmente se le ocurría volver á su país, gustosísima la diócesis correría con los gastos del viaje.

El cisma es muy aficionado al ruido. Gusta de exhibiciones, procesiones, serenatas callejeras, etc., cosas muy en boga en este país; la noche del 31 de Diciembre una orquesta infernal compuesta de cascabeles, instrumentos de metal los más ruidosos, tambores y campanillas, seguida de multitud de hombres y muchachos, recorrió las calles de Vigán, subieron al campanario de la catedral, echaron las campanas al vuelo, y al pasar por delante del Seminario lo saludaron á pedradas y

golpeando sus puertas. Llegada la ruidosa multitud frente á la Universidad, domicilio del citado religioso apóstata, aúllan más que gritan: «¡Vivan las Filipinas independientes! ¡Viva el cura independiente! ¡Mueran los frailes! ¡Abajo los Jesuitas! ¡Viva D. José Rizal, nuestro Rizal, el calumniado Rizal!» Rizal, como saben nuestros lectores, era un filipino que por delito de alta traición fué condenado á muerte por las autoridades españolas. Murió arrepentido y con ejemplar piedad. Los americanos han favorecido el, llamémosle culto, que sus compatriotas le han consagrado: cada año el 31 de Diciembre, celebran su fiesta públicamente. Su retrato figura en los timbres y en los sellos oficiales. ¡Imprudencia quizás! pues Rizal es un símbolo para los partidarios de la independencia, ¿quién asegura á los Estados Unidos que otro día no se les subleven al grito de «¡Viva D. José Rizal?» A los copiados gritos, del interior de la Universidad contestó una voz: «¡Vivan las Filipinas independientes!» y el populacho no se cansaba de repetir: «¡Independencia! ¡Independencia!» Se oyeron otros gritos, algunos tan significativos como el de «¡Abajo la confesión!»

Estos infelices no son habitantes de Vigán: venían de un pueblo vecino, que en masa pasó al cisma. Pero desgraciadamente escenas de este género no son raras. Con frecuencia se manifiesta el espíritu cismático. Llegar, por ejemplo, el delegado apostólico, y entre las ricas colgaduras, tribunas y doseles, veréis en tal ó cual esquina cartelones que dicen: «¡Viva la Iglesia Filipina! ¡Abajo los frailes!» Estos gritos son el estribillo de todas las fiestas. Los verdaderos católicos saben replicar como deben. Pero se ha extendido tanto el espíritu de independencia, que lo invade todo y deja sentir su demoledor influjo aún entre los ortodoxos. ¡Cuántos sacerdotes indígenas, buenos hijos en lo esencial de la autoridad legítima, lamentan deber ser gobernados por Obispos americanos!

El P. T... quiso fundar la *Liga del Sagrado Corazón* en una parroquia vecina á Vigán y en grave peligro de ser presa del Protestantismo. El párroco de dicha parroquia, un anciano sacerdote indígena, se opuso al proyecto del Padre. Pidió éste al señor Obispo le dejase ir á pasar unos quince días en Mangasingal para ver si lograba su intento. El Prelado no aprobó el proyecto, temeroso de ofender al sacerdote indígena. ¡Cuán delicada es la situación de estos Prelados! Ven cuánto es lo que hay para hacer; conocen sus sacerdotes y saben cuán poco trabajan, pero teme y con fundamento que si se les envían auxiliares dejarán de hacer lo que hoy hacen. Creo haber oído contar que cuando el Delegado Apostólico visitaba en el sud la diócesis del ilustrísimo Sr. Rooker (Jaro), algunos sacerdotes indígenas decían: «¿Qué necesidad tenemos de estas caras blancas?»

## V

Sin embargo el peligro mayor no está en el cisma. Este viviría pocos años, si no fuese alentado y explotado por los protestantes. En la Asamblea anual de la Unión evangélica, Mayo de 1905, á la que concurrieron individuos de todas la sectas, metodistas, episcopales, baptistas y *tutti quanti*, un metodista leyó una memo-



ria sobre «Nuestras relaciones con los aglipayanos,» concluyendo en ella que «el movimiento aglipayano tiene mucho bueno; que las «denominaciones» protestantes deben dispensarle favorable acogida y que es posible que, en fecha no lejana, nos unan á él grandes simpatías.» En este modo de ver hay una verdadera inconsciencia. U olvidan, ó no quieren ver que este pseudocisma es puramente político. So pretexto de la independencia religiosa, persigue la autonomía absoluta. Día vendrá en que este archipiélago se sublevará contra los Estados Unidos. Parece que los americanos no quieren comprenderlo, ó acaso que desprecian estos temores. Poco les importa el porvenir; á ellos lo que les entusiasma es ver á esta secta en el campo del antipapismo, y que el espíritu protestante va informando el cisma. Muchos aglipayanos encuentran lícito y aún natural eso de pasarse á la religión del *conquistador*. El exfraile ha acabado por dar el ejemplo de la apostasía completa.

Este espíritu separatista, unido á la falta de sacerdotes, á la insuficiencia doctrinal de los que ejercen su santo ministerio y á la ignorancia del pueblo, hacen de las Filipinas una presa indefensa, á merced de la herejía extranjera.

La herejía es poderosa. En 1905 la división de las fuerzas protestantes era como sigue:

La Iglesia *episcopaliana* tenía la diócesis de las Filipinas, bajo la dirección del «bishop» Brent. Hoy su catedral «St. Stephen's» se levanta al lado del observatorio de los Jesuitas. El día en que fué inaugurada, el primer domingo de Febrero del año 1907, todas las

iglesias protestantes de Manila permanecieron cerradas. Esta «denominación» contaba hace tres años en la capital, tres ministros y cuatro misioneros. Tenía además tres misioneros en Bontoc (provincia de Lepanto-Bontoc) y uno en Zamboanga (Mindanao).

La Iglesia *episcopaliana metodista* tiene por superintendente al Sr. H. C. Stuntz, autor de un libro de los más violentos que se han escrito contra las monjas, «verdadero diablo encarnado,» según frase de un reverendísimo Prelado. Por desgracia, goza de gran influencia acerca del poder civil. Tiene á sus órdenes en Manila cinco misioneros, tres ministros y dos diaconisas. Ha fundado Misiones metodistas en Malabón (Norte de Manila), Malolos, Baliang (provincia de Bulacán), San Isidro, San Fernando (provincia de Pampanga), Dagupan (provincia de Pangasinán) y Vigán. La provincia de Laguna, al centro de Luzón, es una de las en que el metodismo hace mayores progresos.

A estos dos grupos debe añadirse la *Chinese Methodist mission*, que cuenta dos iglesias en Manila, una con pastor chino y otra con pastor filipino, y cinco Misiones secundarias confiadas á un americano. Los *presbiterianos* tienen en Manila cuatro iglesias y seis capillas, dos en Ilo-ilo, cuatro en Dumaquete y una en Cebú, Laguna, Albay y Taclobán. Tiene además cuatro misioneros *baptistas* (dos en Ilo-ilo y otros dos en Capiz y Bacolor). De la secta de los *United Brethren*, hay un misionero en San Fernando; de los *Disciples of Christ*, tres en Loango; del *American Board*, uno en Zamboanga; y, en la misma ciudad, dos de la *Peniel Mission*.—(Concluirá).

## LA TSÉ-TSÉ

De las *Missions Belges de la Compagnie de Jesus* traducimos la siguiente carta, que les fué remitida por su autor desde las Indias. Dice así:

SEÑOR REDACTOR:



La ciencia moderna nos demuestra que todo insecto que muerde y chupa la sangre es el agente principal en la transmisión de las enfermedades. Cien años atrás semejante aserción se hubiera calificado de absurda; pero hoy profundos estudios sobre hechos evidentes la demuestran. Triste es decirlo, pero es posible que la enfermedad del sueño pase del África á las Indias y de las Indias á otros países; sus consecuencias serían tan desastrosas como las de la peste. Esto es lo que me ha decidido á escribir sobre el particular, y espero que cuanto á esta enfermedad se refiere interesará á todos tanto como me interesa á mí.

La causa primera de la enfermedad del sueño, igual que las de la peste, fiebre miasmática, hematuria, beriberi, *Surra*, etc., es desconocida. Cuanto sabemos es que la enfermedad se trasmite de un hombre á otro y de un animal á otro, por la mordedura de la tsé-tsé. ¿No podría ser que el pantano por donde pulula el insecto y la planta sobre la cual se produce guardan el secreto de la curación? Estudiando los sabios. Entretanto permitid que os refiera mis propios experimentos que puede sean de utilidad.

En 1903, recorriendo los distritos del Rajputana, aquí en las Indias, observé que una mosca, á la cual llamo *Estrus camelus*, depositaba sus huevos en las narices de los camellos. La larva, al crecer y desarrollarse, ocasionaba á veces síntomas semejantes á los de la epilepsia, que la generalidad de las veces causaban la muerte del animal. El 1.º de Mayo de 1907, ó sea cuatro años después, escribí un informe, del cual os adjunto copia. Es el resultado de las investigaciones que hice en 1903, entre gentes del país, que me aseguraban que la larva causa de los ataques eran remedio infalible contra los mismos. Desde entonces he venido recomendando este medicamento á cuantos epilépticos se me han presentado, y siempre he logrado su completa curación.

¿Quién sabe si la tsé-tsé, que ha chupado la sangre de un cuerpo infectado de la enfermedad del sueño, no guarda en su larva envenenada, el secreto de curar la enfermedad que ella propaga? Esto vale la pena de ser estudiado; en mi informe hallaréis el procedimiento que debe seguirse para preparar la larva y las instrucciones necesarias para que os podáis servir de ella como específico.

Con el más profundo respeto me reitero de V. s. s.

IVAN E. MIDDLETON.

14, High street,  
Serampore,  
(India) Bángal.

1.º de Febrero de 1908.





SUDAN FRANCÉS.—LA CASA DEL MISIONERO EN UAGHADUGU.—Reproducción de fotografía enviada por el Ilmo. P. Bazin

#### INFORME SOBRE LA «*ESTRUS CAMELUS*»

POR IVAN E. MIDDLETON

Mi objeto, al escribir estas líneas, no es otro que el dar algunos detalles de los que he recogido respecto á la *Estrus camelus*, y el de fomentar el estudio de un insecto tan interesante, cuyo carácter misterioso es hasta hoy casi desconocido. Durante la primavera la *Estrus camelus* se encuentra en los distritos de Rajputana, en Punjab y en la frontera oeste de las Indias, así como en Egipto y también en la Arabia. El camello está inquieto desde que aparece este insecto. La *Estrus* se introduce con preferencia en las narices del camello macho y en ellas deposita sus huevos. La larva se desarrolla en las cavidades de las mandíbulas y de la frente, de donde chupa el jugo hasta que se transforma en crisálida. La irritación es tal que las narices procuran despedir los huevos. En el invierno el animal logra tras grandes esfuerzos despedir á veces treinta ó cuarenta de estos huevos. Las larvas que quedan suben al cerebro y ocasionan la muerte del camello. No detallaré el aspecto, la anatomía y la metamorfosis de esta mosca, ya que ella se parece mucho á la *Estrus ovis*, sobre

la cual puede consultarse cualquiera obra de entomología. No obstante, séanme permitidas cuatro palabras sobre las larvas de este insecto.

Su rasgo característico es la presencia de ciertas propiedades que, como remedio curativo en casos de epilepsia, son mucho más notables que las características de las mejores medicinas empleadas hasta el presente.

Las conocí durante una excursión científica que hice por la Rajputana, el 1903. En mis investigaciones descubrí que esta larva era un remedio especial para la enfermedad. Desde entonces he seguido empleándola con éxito cada vez creciente, y debo anunciar con la mayor satisfacción que cuantos casos de epilepsia he tratado con la larva de la *Estrus camelus*, el enfermo ha curado por completo.

He aquí algunas instrucciones: secar la larva al sol, dividirla en tres partes iguales, y cada día por la mañana estando el enfermo en ayunas, darle uno de estos tercios en forma de píldora; debéis repetir la toma tres días consecutivos. Esta es la dosis para un adulto. Tengo la esperanza de que la *Estrus camelus* figurará un día en el catálogo terapéutico.

### MISIONES DE LOS PADRES AGUSTINOS EN LA CHINA

#### CARTAS DEL CELESTE IMPERIO

(Conclusión)

Ai men sien, 20 de Octubre de 1907.



CABO de recibir una carta de mi hermano, y á su lectura se ha hallado presente el señor Obispo, que hace unos días llegó á ésta de visita, causándole gran alegría la noticia que me da la carta de la limosna de D.<sup>a</sup> A... para

la «Santa Infancia;» precisamente está ésta pasando una crisis muy apurada; crisis que obligó á todos los que en Láng té nos reunimos por Pascua de Resurrección á pedir, en unión con el mismo señor Obispo, una ayuda á nuestro Definitorio, quien á pesar de los múltiples gastos y necesidades que por todas partes rodean á la Provincia, nos atendió con lo que pudo.



Entre los cristianos de por ahí hay muchas almas caritativas que si supieran ó tuvieran conocimiento de lo qué es «La Santa Infancia,» acudirían gustosos con algún recurso al sostenimiento de tan santa obra y tan agradable á los ojos de Dios. ¡Cuántas almas de inocentes criaturas se salvarían por este medio de la muerte temporal y eterna! Más de mil niñas tenemos ahora recogidas en Li-schou y su distrito, y pocas menos en el de Sâng-té. Mil que vivan suponen, por lo menos, ocho mil que mueren, y todas las que viven y las que mueren, hasta que esto no suceda, necesitan alimento y vestido, que sólo se les puede dar con las limosnas que nos vienen de allá.

Si los católicos hicieran por España una cruzada para que llegue á conocimiento de todos los buenos las necesidades corporales de tantos niños abandonados, y las angustias del corazón de los misioneros cuando no tienen con qué llenar tantas boquitas que piden pan, ¡qué ayuda más grande haríais á la Propagación de la Fe y sostenimiento de «La Santa Infancia!»

El señor Obispo, y yo con él damos las más expresivas gracias á la donante. ¡Que Dios le premie los sentimientos de caridad de su corazón bondadoso, y haga que tan piadosa señora encuentre nuevos imitadores! Hace poco tiempo bauticé en esta ciudad á una pobre mujer en peligro de muerte. Al día siguiente se fué la bendita al cielo, y yo en esta iglesia, con todo el garbo que pude, le canté una *Vigilia* solemnísimá que dió la hora: lo mismo cristianos que paganos, de los que estaba llena la iglesia, estaban como atónitos y asombrados de lo que oían.

En la pasada semana estuvimos aquí de boda: la boda de un hijo del catequista, que fué de lo más lucido que imaginarse pueden, á pesar de lo mucho que la deslucieron las fuertes lluvias que no cesan en estos días.

No sé si sabrán mis lectores el modo que tienen aquí de hacer las bodas. Los novios son ya tales desde que nacen ó poco después; es decir, los mismos padres suelen celebrar con muchos años de anticipación los esponsales de sus hijos, y éstos nunca son libres para elegir consorte, sino que reciben el que les dan sus padres. Muchas veces llega el día de la boda y aún no se han visto en todos los de su vida.

Un año antes del casorio los padres de los novios, de común acuerdo, fijan la fecha de la boda de sus hijos, y llegado ese día hacen *la gorda*.

Un *mei rem*—casamentero y maestro de ceremonias—va, acompañado de cuatro hombres que llevan una hermosa silla, y de una porción de músicos, á buscar la novia, que ya estará en su casa ataviada de todas sus galas (que son muchas las que se estilan en este caso) y formando pucheritos delante de los suyos por la proximidad de la hora en que se va á separar de ellos para no volver á pertenecer á aquella familia. Cuando llega la comisión, la puerta de la casa está cerrada; los enviados llaman y nadie responde; vuelven á llamar y ¡que si quieress! repiten los golpes á la puerta y adentro comienzan á oírse sollozos y suspiros de todos los familiares de la novia, quien á su vez debe cumplir con la promesa de desmayarse en brazos de su madre. Pero á todo esto la puerta no se abre; ¡tanto es el sentimiento con que ven separarse de la familia á la muchacha! ¡a

la que no es raro aborrezcan todos y deseen echarla cuanto antes, pues de nada les sirve sino es para gastar! pero no hay más remedio que cumplir con el ceremonial chino, que así lo manda.

Viendo los comisionados que son inútiles sus llamadas, se sientan un rato, y luego vuelven á la carga, y así pasan dos y tres y más horas, hasta que por fin se abre la puerta y comienza á salir el equipaje de la novia y todo lo que ésta lleva al matrimonio. Después de esto y de nuevos desmayos de la novia, sale ésta la mar de peripuesta, con infinidad de campanillas colgadas de la cabeza y de los pies. La sacan otras personas cogida de los sobacos, porque el sentimiento no la permite tenerse en pie. Yo creo que más que el sentimiento del corazón, es el de los mismos pies el que les impide andar, porque no pueden figurarse lo que los disminuyen para llegar á ese día.

Una vez fuera la toman los silleros en la silla, y el *mei rem* cierra con llave la puerta de la misma silla. Esta es cerrada por todos lados y lujosísima: ¡como que sólo se usa en estos casos! Al entrar en la silla es cuando empiezan el *ri-lao*—ruido de reventadores, dulzainas y platos;—ruido que no cesa ni un momento hasta la casa del novio, á donde se dirige la comitiva después de dar una vuelta por toda la población. Como la boda del otro día era de cristianos, la comitiva tuvo que dirigirse antes á la iglesia, donde el P. Benito les tomó el mutuo consentimiento é hizo las demás ceremonias de nuestro Ritual; después de lo cual siguió á la casa del novio donde éste, que ya se ha adelantado, espera á la que ya es suya. Al llegar á la puerta de casa se paran los que llevan la novia y dejan la silla en el suelo. Entonces el *mei rem* entrega la llave al novio y éste, adelantándose, abre la puerta de la silla y recibe á su esposa haciéndose mucha reverencia. Entran los dos juntos en casa; comienzan en seguida á hacer el *kio tóu* ó saludo á sus padres, parientes y personas más dignas que se hallen presentes y... hétélos ya casados.

Es oficio ó rúbrica el que los novios obsequien á todos los convidados con una tacita de té. Este se sirve en una pequeña bandeja que toman á una los nuevos esposos y entre los dos la sostienen mientras los convidados se sirven. Y no vayan á creer que este es pequeño trabajo. Supongan cerca de dos mil convidados (no habrán sido menos en la boda que acaba de efectuarse) y háganse cargo de lo descansaditos que estarán al terminar la función. Y esto no es un día solo, sino dos y tres y más, según la pomposidad que quieren dar á la boda. Pero, dirás tú, lector, y cualquier otro no enterado de las costumbres chinas, «¡dos mil convidados!» y ¿á qué se reduce el convite? ¿á tomar una sola taza de té ó á hacer una verdadera comida, como parece lo natural? y en este caso, ¿de dónde sacan los novios alimentos para tapar tantas bocas? Pues les diré: el convite es verdadero convite y muy abundante por cierto; y los novios no sólo no pierden una chapecá, sino que no es raro que el día de su boda se hagan ricos para toda su vida. Hay en esto una costumbre que á mí me gusta la mar y á vosotros no os chocará poco.

Cada convidado come una sola vez de la mesa de la boda, y para eso antes tiene que depositar cierta cantidad de dinero que se destina á los recién casados. El



*kruer chú* ó regla es que no se depositen menos de doscientas chapecas; de ahí para arriba, á gusto del donante. Este dinero no es donación, así en absoluto, sino que el que ahora lo recibe, mañana ú otro día que se casa el donante ó celebre una fiesta por ese estilo, tiene que devolvérselo. Para eso, en la mesa donde se deposita el dinero suele haber dos ó tres personas que lo reciben, lo cuentan y apuntan los nombres del que da y cantidad que entrega.

Excusado es decir que muchos, como nunca se han de casar, por estarlo ya ó por haber perdido la esperanza de encontrar con quién, pierden también la de recuperar sus chapecas, y como estos convites no se dan más que con motivo de las bodas ó del nacimiento del primogénito ú otro motivo excepcional, que no siempre

chos más convidados y lo recaudado no hubiera bajado de dos mil pesos.

Nosotros, como convidados privilegiados, fuimos obsequiados en nuestra propia casa; aquí nos trajeron una porción de cosas y guisos, por cierto muy bien hechos, muy bien presentados y sobre todo muy abundantes; tanto que con lo que nos trajeron para que lo comiéramos de una vez, tuvimos el señor Obispo, el Padre Benito y yo para tres días y aún no terminamos. Desde que llegué á China no me había visto tan reglado.

Al día siguiente de la boda vinieron los recién casados á hacernos el *Ko tóu*, saludo, á los tres y á servirnos la tacita de té; lo que hicieron con las mismas ceremonias que ellos acostumbran entre sí. El novio venía

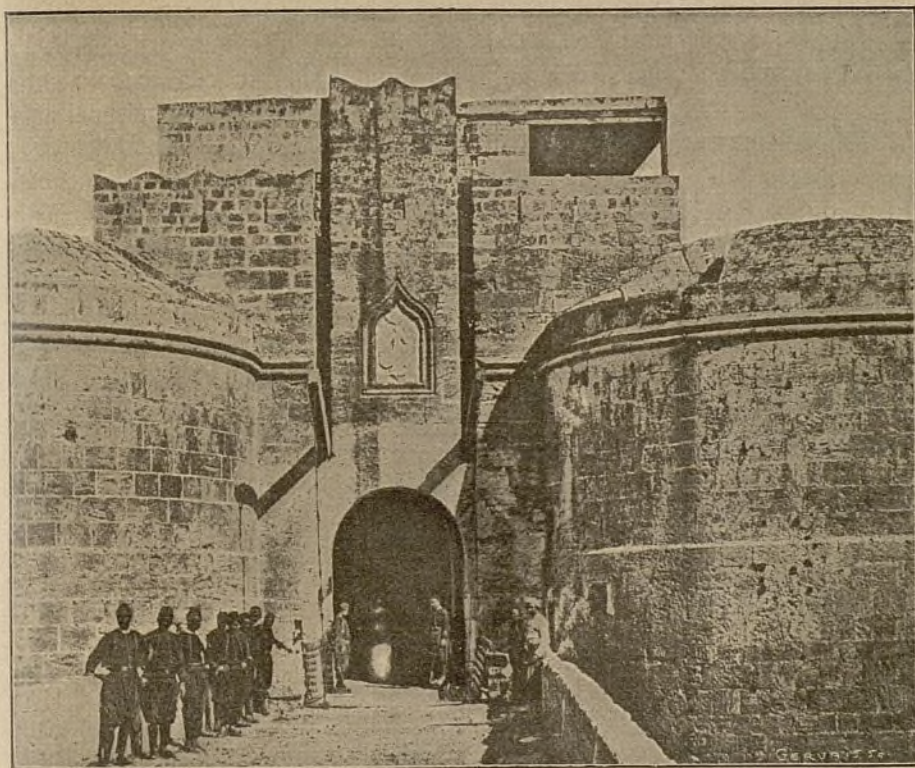
vestido de mandarín (única vez en la vida que les permiten vestir así) y la novia hecha una princesa con los ricos atavíos que adornaban su cabeza, pies y vestidos.

Son tantas las consideraciones que en el día de la boda se tienen con la novia, que si llega el caso de encontrarse en una calle, cuando la llevan en silla á la casa del novio, con el mismo mandarín, éste tiene que apartarse para dejarla paso, y ¡ya es decir que se aparte un mandarín para que otro pase!!!

Es de advertir, para que vosotros no caigáis en error, que entre cristianos está prohibido celebrar esponsales antes que los interesados hayan cumplido los siete años, y después les queda siempre la libertad de retractarse de lo hecho ó ratificarlo cuando llegue el caso, aunque, por regla general, se conforman muy fácilmente con lo que dispongan sus padres. Entre paganos no se concede esa liber-

tad, y sucede con mucha frecuencia que antes de nacer una niña ya tiene novio y viceversa, y muchas veces, la primera que se ven y se conocen es el día de la boda. Por supuesto, que aunque se conocieran sería lo mismo, porque no les es dado á ellos deshacer lo que hicieron sus padres. ¿Que á una infeliz le toca por marido un impertérrito fumador de opio, jugador, vicioso y feo cuanto pueda serlo un hombre? ¡qué se va hacer! «*sé gó te mín*» «es mi estrella», dicen muy conformes.

Ellos ya son algo más libres, sino antes de casarse para tomar ó no tomar la mujer que les ofrecen, después de casarse para seguir con ella, ó venderla si hay comprador que les dé por ella cuarenta ó cincuenta pesos. ¡Ah! aquí al vender las mujeres es la cosa más corriente: por eso las que se convierten y saben lo que valen y la consideración en que las tiene la Iglesia, se defienden admirablemente cuando alguien no las respeta como es debido.



RHODAS.—PUERTA DE AMBOISE, UNA DE LAS PRINCIPALES QUE DAN ENTRADA Á LA CIUDAD.—Reproducción de fotografía remitida por el R. P. Leonard

acontece, los que reciben ese dinero pueden disfrutar de él muy á su gusto sin miedo á perderlo, y negociar y aumentarlo, pues lo más que pudiera suceder es que una vez ó dos al año fueran invitados ellos y tuvieran que llevar un *cuantaque*; lo cual nada hace si antes han sabido aprovecharse.

Según esto ya puedo decir que para tapar las bocas de tantos convidados á la boda, del lujo de nuestra etiqueta se preparan siete bichos *de la vida baja*, buen número de cabras y una porción de otros animalejos, con ítem más el dinero recogido que, según me dijo el otro día el Catequista, asciende á más de setecientos pesos. Quien tiene esperanzas de llegar á los mil, pues los convites no se reducen á un solo día, sino que duran ocho días y más. Los de esta boda comenzaron el 14 de éste y terminarán pasado mañana, 22; eso, á pesar de haber estado lloviendo todos estos días, que si no hubiera sido por este contratiempo habrían venido mu-



Dentro de unos cuantos días, unos veinte, tendremos otra boda, también de cristianos, á siete leguas de aquí; pero ésta ya no promete ser tan lucida como la pasada, aunque no dejará de ser curiosa. Con esto ya saben mis lectores algo de lo que son las bodas en China. Y yo

que no trataba de dar más que una simple noticia de ellas, he llenado casi dos pliegos en este asunto. No está, ni mucho menos agotada la materia, pero me canso de escribir. Hago, pues, punto final, no sin antes suplicar una oración por estos infelices.

## EL VICARIATO APOSTOLICO DE MARRUECOS

**L**a importancia cada día mayor de las Misiones de Marruecos movió al reverendísimo Padre Ministro General de los Franciscanos á solicitar de la Santa Sede, que aquella Prefectura fuese elevada á Vicariato Apostólico. La Sagrada Congregación de Propaganda Fide ha acogido favorablemente la propuesta, y acaba de nombrar primer Vicario-Obispo al Rdo. P. Francisco M.<sup>a</sup> Cervera, de la Provincia de Santiago.

El Rdo. P. Fr. Francisco Cervera nació en Valencia el año 1858, ingresó en las Misiones para Tierra Santa y Marruecos en 1874, fué al Mogreb el 80, y se ordenó de sacerdote en 81, permaneciendo en estas Misiones diez años, desde donde pasó á Madrid para ejercer el cargo de secretario general del Vicecomisario de los Franciscanos.

Seis años más tarde, por el fallecimiento del inolvidable Fr. José Lerchundi, fué nombrado Prefecto apostólico de dichas Misiones, en las que ha permanecido

hasta hoy ejerciendo el sagrado ministerio de su cargo y distinguiéndose por sus condiciones morales y de inteligencia, que le hacen querido y respetado dentro y fuera de la comunidad católica. Es hombre de grandes virtudes y de grandes alientos para practicarlas, y sus propósitos son hacer el mayor bien posible, ensanchar la idea del Catolicismo y aumentar la instrucción de los españoles que residen en el Mogreb con conocimientos prácticos y técnicos que les ayuden á levantar el nombre hispano en dichas tierras. Propósitos tan levantados y dignos merecen ayuda, y es seguro que su primera campaña en el nuevo cargo será pedirla. Los españoles de Marruecos esperan que le será concedida por aquellos que pueden hacerlo, puesto que redundará en beneficio de España y de sus hijos. Exito en esta primera campaña y larga vida para luchar por los ideales de la Religión, la caridad y la enseñanza es el deseo vehemente de LAS MISIONES CATÓLICAS al enviar su más cordial enhorabuena al nuevo Prelado.

## BIBLIOGRAFIA

*Compendio de Historia eclesiástica*, por el Dr. F. X. Funk, traducido de la 5.<sup>a</sup> edición alemana por el P. Ramón Ruíz Amado, S. J.: *Gustavo Gili*, editor, Barcelona.—La obra es didáctica y en consecuencia muy resumida; pero resumida con talento. El autor expone los principales hechos de la Historia de la Iglesia, pero con claridad y precisión, procurando fijar el criterio del que lo lee y citando documentos, autores, etc., en gran número, para demostrarle que el criterio patrocinado es el verdadero. Tiene la edición española de esta obra la ventaja de que su ilustrado traductor la ha ampliado con notas que aclaran ó completan las cuestiones más importantes, ejemplo las referentes á la Inquisición española. En conjunto, pues, es uno de los mejores, quizás el mejor compendio de Historia eclesiástica publicado en castellano, y las numerosas notas que lo enriquecen y las muchas obras que en ellas se citan enseñan al lector que quiera completar ó especializar sus estudios históricos, las fuentes á que debe acudir.

*Las Sociedades de Socorros mutuos*.—Este es el primer folleto que dedica á la *Mutualidad* la BIBLIOTECA DE LA PAZ SOCIAL. Con él inaugura una serie de folletos prácticos, verdaderas Cartillas sociales, que comprenden lo más indispensable para la fundación de cada Obra social.

Esta Cartilla para las Sociedades de Socorros mutuos, ha sido escrita por Le Soc y consta de 48 páginas, en las cuales con la documentación precisa se desarrolla de una manera detallada y completa el siguiente Sumario:

¿Qué es la mutualidad?—Especies de mutualidades.—Qué son las Sociedades de Socorros mutuos.—Antigüedad de las Sociedades de Socorros mutuos.—Propagación de las Sociedades de Socorros mutuos en España.—Función social de las Sociedades de Socorros mutuos.—Socorro que dan estas Sociedades.—Casos en que se da el socorro.—Duración del socorro.—Admisión de socios.—¿Cabe limitar la admisión de socios por la localidad, por la profesión y por el número de asociados?—Condiciones para la admisión de socios: en cuanto á la presentación; en cuanto á la salud; en cuanto á la edad.—Fijación de las cuotas.—Procedimientos más usuales. Cálculos estadísticos. Tablas de enfermedad.—La Caja especial y los fondos de reserva.—Gobierno de estas Sociedades.—Los visitantes de enfermos.—La contabilidad de estas Sociedades.—Legalización del reglamento.—Exenciones fiscales.—Federación y contraseguro.

## LIMOSNAS

PARA COADYUVAR Á LA SANTA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE

*Para la Obra de la Propagación de la Fe*  
Barcelona.—En sufragio del alma de una difunta. . . 250 Ptas.

*Para las Misiones más necesitadas*  
Valencia.—D. Antonio Hernández . . . . . 20'30 Ptas.



ENRIQUE SIENKIEWICZ

# LOS CABALLEROS TEUTONICOS

*(Continuación)**Con aprobación de la Autoridad eclesiástica*

Entretanto multitud de hombres rodearon á Iurand, y orgullosos de la gloria que á todos alcanzaba por la noble acción de Hugo de Danveld, no cesaban de alabar las cristianas virtudes de la Orden Teutónica.

—Ya ves, le decía el capitán de los arqueros del castillo, ya ves tú, rompe-huesos, cómo obran los Caballeros Teutónicos. ¡No hubieran hecho otro tanto tus impíos hermanos con uno de los nuestros!...

—¡Tú te saciabas con nuestra sangre!

—¡Y nosotros correspondemos con la misericordia á todas tus fechorías!

Era tan grande la emoción que embargaba el ánimo de Iurand ante la idea de que iba á ver á su hija; se sentía tan dichoso en medio de su desgracia, que ni siquiera se daba cuenta de la arrogancia y desprecio de que estaban llenas las groseras frases de aquella gente.

Así que, con voz casi de arrepentimiento, les respondió:

—¡Sí! lo comprendo, he sido duro con vos, pero jamás he procedido como traidor...

De súbito oyese una voz en el fondo de la estancia:

—¡Ya traen á la joven!

Profundo silencio reinó en la sala, seguido casi inmediatamente de ruidosa carcajada.

Entre el escudero á quien de Danveld había ordenado fuese en busca de Danusia y la criada de la Orden, que nuestros lectores conocen ya, avanzaba un horrible esperpento vestido de blanco con los cabellos sueltos, sujetos con una cinta.

Iurand, que se había adelantado algunos pasos, retrocede horrorizado, pálido como la muerte, mira estupefacto la cabeza puntiaguda, la tez lívida y los ojos huraños de aquella especie de idiota que le devolvían en lugar de Danusia.

—¡Esta no es mi hija! exclamó con voz sorda y como aterrado.

—¿Que no es tu hija? replicó Danveld. ¡Por San Liborio de Paderborn! ¿Sabes que esto es extraordinario? Pues, amigo, sea lo que quiera, esta es la joven que hemos salvado de manos de los bandidos. En el castillo no hay ninguna otra... Y una de dos: ó no era tu hija la que hemos librado, ó si la era algún hechicero te la ha cambiado...

El anciano Sigifredo, Rogerio y Godofredo cruzaron entre sí irónica mirada de admiración, como aplaudiendo la astucia y la destreza de Danveld, que, valiéndose de la estratagema de aparecer obrando con gran generosidad y de ser esclavo de su palabra, había engañado á Iurand, desvaneciéndose así

sus últimas esperanzas. Pero aun no habían tenido tiempo de pronunciar una sola palabra, cuando Iurand empieza á gritar con voz siniestra:

—¡Mi hija está aquí, lo sé! ¡Estoy bien seguro de ello! ¡Esta noche la he oído cantar en la torre! ¡Ella era, he conocido su voz!

Entonces Danveld, volviéndose hacia los hombres congregados en la sala, dijo con voz tranquila y sonora á la vez:

—A vosotros, todos los que aquí estáis reunidos, y en particular á vos, venerable Sigifredo de Insbourg, y á vosotros, piadosos caballeros Rogerio y Godofredo, tomo por testigos de que, conforme á mi palabra y promesa, pongo en libertad á esta joven que los bandidos, de cuyas manos la hemos librado, nos han dicho ser la hija de Iurand de Spychovo. Si los bandidos nos han engañado, y si, en efecto, no es su hija, esto ya no es cuenta nuestra... Si así es, no cabe duda que el mismo Jesucristo se valió de este medio para castigar á Iurand y entregarlo en nuestras manos.

Al escuchar estas palabras, Iurand, enloquecido por el dolor, se arroja á los pies de Danveld, y le ruega que por todas las reliquias de Mariembourg le devuelva su hija, y que no obrase como traidor y bribón violando su palabra y sus promesas.

—¡Dios ve tu traición! exclama Iurand. ¡Por los sufrimientos de Cristo, por las cenizas de tus padres, por tu última hora, devuélveme mi hija!

Y levantándose, se adelanta hacia Danveld, encorvado, con mirada de loco. Su voz recorría toda la escala de los humanos dolores, y por momentos resonaba amenazadora como el trueno.

Danveld, en vez de conmovirse ante las amargas súplicas de Iurand, se encolerizó de un modo atroz, y deseando aplastar definitivamente á aquel desgraciado, se acerca á él y le dice entre dientes al oído:

—Te la devolveré... pero con mi bastardo...

En el mismo instante Iurand da un alarido siniestro, coge á Danveld con las dos manos y lo levanta al aire. Oyense en la estancia gritos de terror, y el cuerpo del jefe cae sobre las losas con tal ímpetu, que al romperse el cráneo llegaron las salpicaduras de la masa cerebral hasta los caballeros Sigifredo y Rogerio, que allí se encontraban.

Luego, con la rapidez del relámpago, el caballero polaco se abalanza á las armas que estaban colocadas en una de las esquinas de la sala, apodérase de enorme espada y cae como furiosa tempestad sobre los alemanes consternados.

Hombres habituados á las batallas, á las matanzas, á la sangre, y sin embargo ante aquel terrible



gigante, viva personificación de la venganza, pierden por completo el valor, y, pasado el primer momento de sobresalto, se dispersaron como rebaño de ovejas que ve aproximarse el lobo voraz dispuesto á devorarlas.

Espantosa confusión se produjo en la sala; gritos de angustia, por todas partes clamoreo ininteligible; los unos reclamaban las armas á los cobardes fugitivos, y á todo esto se mezclaban los aullidos descompasados del oso del castillo, que abandonado por el bufón se esforzaba para brincar por una ventana.

En fin, el acero brilló en el aire y algunas docenas de espadas interceptaron el paso al caballero de Spychovo. Pero éste, intrépido, aterrador, medio loco, lanzóse sobre sus enemigos como impulsado por mortífera furia. Y dióse comienzo á encarnizada lucha; lucha salvaje, inaudita, que más parecía feroz carnicería que combate de guerra.

El joven y fogoso Godofredo, que había sido de los primeros en lanzarse sobre Iurand, rodó por el suelo, inerte. La espada del polaco le segó de un tajo la cabeza con el hombro y un brazo. Siguiéron por turno el capitán de los arqueros, el ecónomo del castillo, Von Bracht, y un caballero inglés llamado Hugues, que no sabía con exactitud de que se trataba, pero que al ver á Danveld rodar por el suelo con la cabeza destrozada, había desenvainado también su espada.

Los otros, viendo la espantosa fuerza de aquel hombre, se amontonaron, todos juntos, á ver si de este modo podían oponerle mayor resistencia, pero este sistema defensivo fracasó. Iurand, con los cabellos erizados, los ojos huraños, completamente cubierto de sangre, feroz, rabioso, dividía, hacía pedazos aquel grupo, sembrando la muerte, echando á tierra á sus adversarios con la misma violencia con que el huracán derrumba los árboles del bosque.

Parecía como si aquel caballero vengador, aquel caballero de la Muerte fuese, él solo, á acabar con todos aquellos hombres, y que cual jauría que no consigue dar alcance al jabalí, aquella multitud de alemanes iban á ser exterminados uno á uno por el terrible mazoviano.

—¡Dispersaos! ¡Rodeadlo! ¡Heridle por la espalda! gritaba el anciano Sigifredo de Löwe.

Intentaron rodearle, pero sin éxito, pues Iurand, en lugar de tratar de defenderse, se había puesto á correr á través de la estancia, y cada uno de los que se le acercaban, moría antes de conseguir atacarle, cayendo al suelo como herido por el rayo.

Las humillaciones sufridas, la desesperación, en fin, el paroxismo de la cólera largo tiempo reprimida, habían despertado en él insaciable sed de sangre, y decuplicado sus fuerzas naturales, convirtiéndole casi en ser sobrehumano.

Y aquella espada, que sólo con las dos manos podrían levantar los más fuertes entre los Teutónicos, la manejaba Iurand con su diestra, cual débil pluma.

No pensaba en salir con vida de aquella refriega, y mucho menos soñaba con la victoria; no, él sólo

buscaba la venganza, y cual caudaloso río que rompiendo sus diques destruye ciegamente cuanto se opone á su paso, Iurand destruía, rompía, pisoteaba, mataba, extinguía humanas vidas...

Entretanto, el anciano Sigifredo y el caballero Rogerio, habiendo logrado llegar hasta la escalera y ganar la galería que rodeaba la sala, gritaban á los demás, instándoles á seguir su ejemplo. Y en efecto, todos respondieron sin hacerse rogar, á esta invitación, y en un abrir y cerrar de ojos, la estrecha escalera se vió invadida por los fugitivos que se aplastaban y se empujaban de modo atroz en aquel *sálvese quien pueda* general.

Por fin, el último de estos valientes fugitivos cerró tras de sí la puerta de la escalera, y Iurand se encontró solo en la sala.

Entonces, en medio de feroz algarabía, de confuso clamoreo de alegría y de triunfo, los supervivientes del combate desde la galería, empezaron á lanzar sobre el noble caballero polaco, bancos, barras de hierro, en una palabra, todo cuanto les venía á la mano.

Una enorme barra de hierro hirió á Iurand en la frente, encima de las cejas, y su rostro se cubrió de sangre...

En el mismo instante, ábrese de par en par la grande puerta que da acceso al salón, dejando paso á un destacamento de soldados de la Orden, armados de picas, alabardas, ballestas y cuerdas...

Al verlos, Iurand enjuga con la mano izquierda la sangre que corría por su rostro para que no le impidiese ver, se repliega sobre sí mismo y se lanza contra aquella multitud armada.

Y de nuevo se reprodujo en la estancia el rechinar de dientes, el ruido de las armas al chocar unas con otras, las quejas lastimeras, los gritos de dolor...

## XXV



EN la tarde de aquella célebre jornada, en la misma estancia en que habían tenido lugar los hechos que acabamos de narrar, el anciano Sigifredo de Löwe que, después de la muerte de Danveld, se había encargado con carácter provisional del mando del castillo de Ortelsbourg, estaba sentado en la mesa, teniendo á sus lados al caballero Rogerio, de Bergow el antiguo prisionero de Iurand, y dos jóvenes aspirantes á Caballeros Teutónicos.

Después de prolongado silencio, Sigifredo de Löwe, ensanchando las ventanas de las narices, dijo:

—Todavía se percibe olor de sangre en esta estancia.

—No, señor, respondió Rogerio. He mandado lavar las baldosas y quemar azufre, y por eso huele así.

Sigifredo, lanzando en torno suyo extraña mirada:

—¡Espíritu de Luz, dice, ten piedad de las almas de Danveld y de Godofredo!

(Continuará).